

El primer siglo de la asociación de la industria sedera zuriquense

Autor(en): **Geilinger, U.**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Textiles suizos [Edición español]**

Band (Jahr): - **(1954)**

Heft 1

PDF erstellt am: **21.07.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-797762>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern. Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

El primer siglo de la Asociación de la Industria

Sedera Zuriquense

por U. Geilinger, Dr. en derecho

Secretario de la Asociación Zuriquense de la Industria Sedera



EL 26 de febrero de 1954 se cumplieron cien años desde que los industriales sederos del cantón de Zurich adoptaron la decisión de agruparse formando una Asociación cuyo fin era la defensa de sus intereses comunes. La labor de dicha agrupación fué definida del modo siguiente :

« El objeto de esta Asociación ha de consistir en fomentar la industria sedera en toda su extensión, contribuyendo simultáneamente al bienestar de los obreros a quienes ocupa. »

Semejante decisión resultaba notable desde varios puntos de vista. En primer lugar, porque en aquella época predominaba el liberalismo, opuesto en principio a toda asociación de carácter gremial. Además, los industriales zuriquenses de la seda eran hombres de acción, de carácter especialmente individualista, hombres provenientes en su mayoría, de condiciones modestas que habían logrado elevarse a fuerza de trabajo y debido a su espíritu emprendedor, o que se encontraban en el dintel de una actividad prometedoras y que no deseaban ni esperaban protección ni por parte del Estado ni de una organización colectiva. Hombres que aceptaban las ventajas y desventajas de la economía libre como una ley fatal de la Naturaleza y que no se dejaban guiar de ninguna manera por consideraciones excesivas en un sentido o en otro respecto a sus empresas comerciales. Entre las numerosas personalidades que influenciaron el curso de la industria sedera y de su organización profesional en la época de su fundación y más adelante, tan sólo hemos de mencionar uno solo, quizás el más testarudo y ardiente defensor del liberalismo económico : Roberto Schwarzenbach-Zeuner, abuelo del actual presidente de nuestra Asociación.

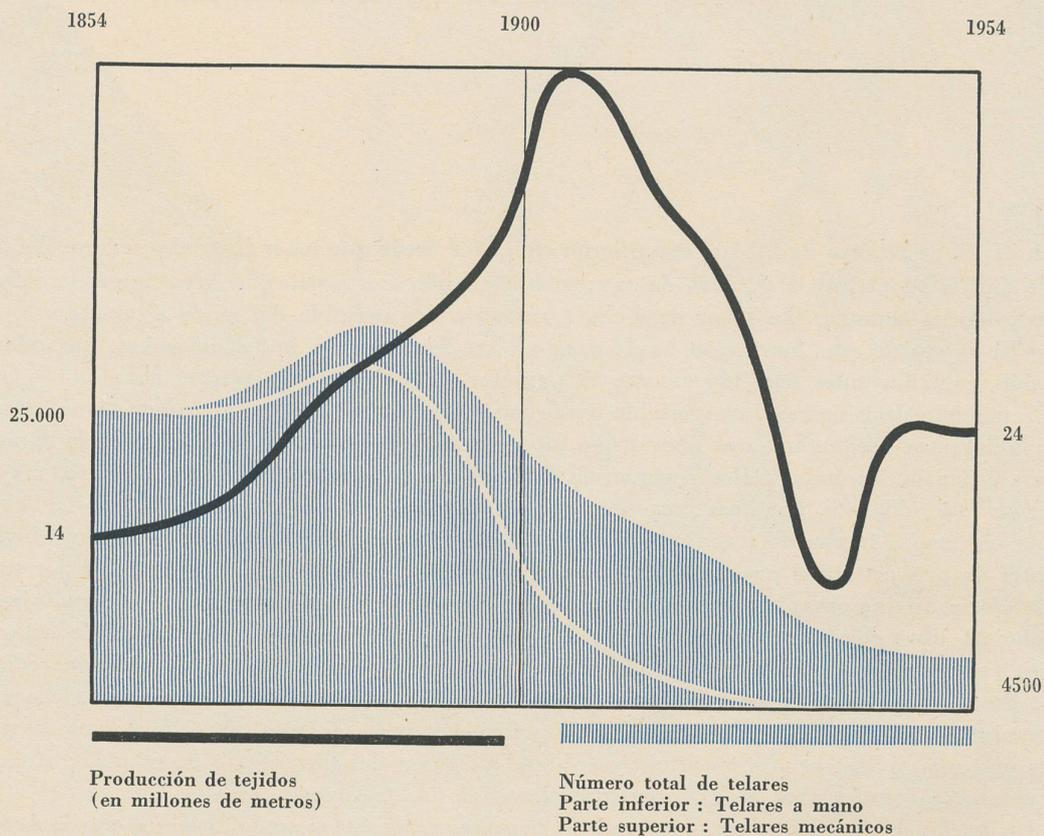
Un hecho debiera hacer reflexionar a los hombres de la época actual, esto es, que la Asociación de la Industria Sedera fué seguramente una de las primeras agrupaciones profesionales de Suiza. Ciertamente es que, en varios cantones existen sociedades comerciales o cámaras de comercio cuyos orígenes se remontan, para algunas de ellas a la época anterior, al antiguo régimen, es decir, a antes de 1798. Pero la Unión Suiza del Comercio y de la Industria no existía por entonces y tampoco se conocían los sindicatos obreros. Cuando, en la actualidad, se funda una Asociación, trátase generalmente, ora de obtener una protección determinada del Estado, ora de limitar la libre competencia adoptando medidas colectivas frente a la clientela. Los fundadores de nuestra Sociedad ignoraban motivos de esa índole y la agrupación se constituyó hace un siglo por razones precisas y particulares de la industria sedera.

La necesidad de poder determinar, en Zurich también, el peso comercial exacto (peso en seco) de la seda, impulsó a los industriales zuriquenses de este ramo a fundar ya en 1846 un « Acondicionamiento de la seda ». Los frecuentes robos de seda cometidos por los obreros tejedores a domicilio ocasionaron la creación de una comisión de premios para llegar a descubrir los hurtos. Esta comisión de premios constituyó el punto de partida de la Asociación ; fué absorbida por esta última y finalmente suprimida al desaparecer los obreros tejedores a domicilio. En cambio, el « Acondicionamiento de la seda » subsistió como sociedad anónima independiente que fué extendiendo su campo de acción al ensayo de los materiales en toda la esfera textil. Fué necesario crear además un organismo mancomún para dirigir la participación colectiva en las exposiciones internacionales extranjeras.

Como, hacia mediados del siglo XIX, la industria de la seda alcanzó un auge considerable que, desarrollándose al mismo tiempo que aumentaba la mecanización industrial, alcanzó su apogeo a principios del siglo XX, esta Asociación, desde sus principios, hubo de ocuparse de distintos problemas técnicos. Estas, sus labores fueron coronadas por la fundación, en 1881, de la Escuela de

Tejedores de Seda, obra de la Asociación Zúrichense de la Industria Sedera. Al lado de la ciudad y del cantón de Zurich, así como del Gobierno Federal, los industriales de la seda se preocuparon por el desarrollo de esta institución con una abnegación constante, cotizándose todos los años para cubrir su déficit de explotación. Después de su extensión y reorganización, esta escuela se transformó en 1945 en Escuela Profesional de los Textiles de Zurich.

La Asociación de la Industria Sedera, inspirada por su amor al progreso, empezó a establecer con puntualidad las estadísticas completas referentes a la producción de las distintas ramas de la industria sedera, para su publicación. Probablemente no existe ninguna otra industria suiza que posea datos estadísticos tan completos para todo un siglo. Como ejemplo, reproducimos a continuación los datos referentes al número de telares y a la producción de telas de seda.

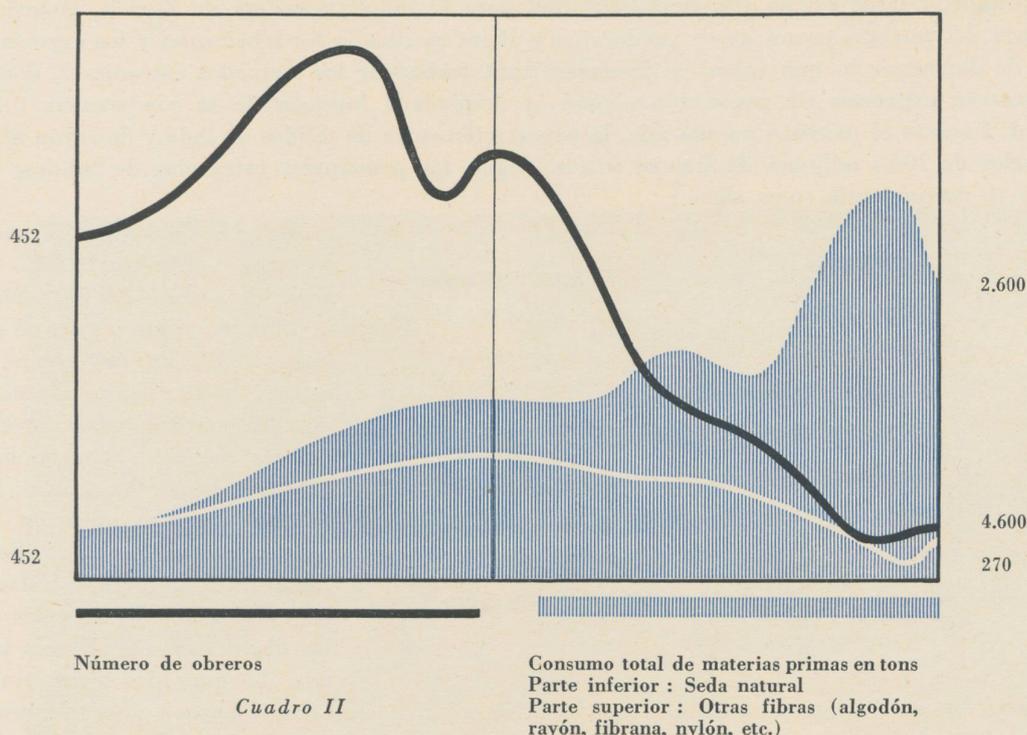


Cuadro I

Este gráfico permite darse cuenta de las siguientes grandes líneas de la historia de la industria sedera suiza.

Este ramo llegó al apogeo de su prosperidad antes de la primera guerra mundial, cuando su producción alcanzó el punto más elevado y la venta en el extranjero de sus mercancías no encontraba trabas. Después, la producción fué disminuyendo hasta alcanzar el punto más bajo durante la crisis de 1930. Sin embargo, esta industria pudo escapar a un desastre completo, y la producción volvió a aumentar hasta estabilizarse a un nivel interesante. Pero, en tanto que hoy se pueden producir anualmente 24 millones de metros de tela con 4,500 telares, hace cien años se necesitaban 25,000 telares a mano para tejer tan sólo 14 millones de metros. A este respecto, conviene advertir que el rendimiento considerablemente mayor que se obtiene actualmente no corresponde del todo con las posibilidades que ofrecen las máquinas automáticas modernas, puesto que la producción de géneros de novedad en cantidades restringidas resulta muchas veces poco racional. Nuestro primer cuadro demuestra también hasta qué punto el telar manual ha llegado a ser completamente suplantado por el telar automático. Las consecuencias de esta evolución sobre el número de obreros de ambos sexos puede verse en el cuadro II.

Por ejemplo, hacia 1880 habrían sido necesarias 40,000 personas aproximadamente para lograr la producción actual, mientras que ahora, el número de obreros es sólo de la décima parte para obtener el mismo resultado. Se ve así con toda claridad la evolución experimentada en Suiza que, aunque hace 100 años disponía de mano de obra en exceso, llegó al cabo de un siglo a ser un país con un mercado del trabajo carente de mano de obra. También la industria sedera hubo de someterse a esa transformación.



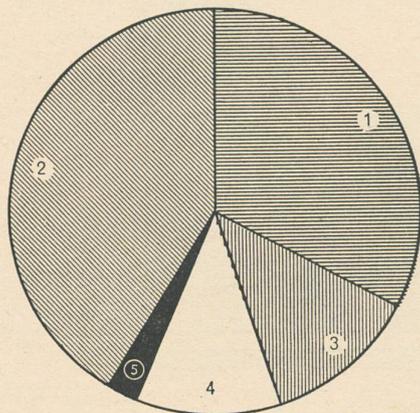
El cuadro II demuestra además hasta qué punto el rayón se ha introducido en el programa de trabajo de la industria sedera haciendo que aumente rápidamente el peso de la producción, debido a que los tejidos de rayón son generalmente más pesados que las telas de seda. Si la seda misma no ocupa, en comparación con antaño, más que un modesto lugar, por lo menos en cuanto al peso, la parte que le corresponde sigue siendo aún de más del 10% del peso total de los materiales utilizados, lo que puede ser considerado como notable en las actuales circunstancias; esta proporción no ha llegado a ser sobrepujada por ninguna otra industria de la seda, exceptuando la del Japón.

El proteccionismo aduanero de todos los países del mundo resultó fatal para la industria sedera zuriquense tal y como se había desarrollado en el decurso de los 50 primeros años de existencia de nuestra asociación, basándose sobre la fabricación de artículos baratos, puesto que exportaba el 80% de su producción. Se fué cerrando el acceso a sus mercados tradicionales uno tras otro, Alemania, Austria, Estados Unidos, Rusia, Francia, Gran Bretaña y los países de Ultramar. Simultáneamente, la aparición del rayón causaba graves dificultades, ya que es un material que se presta con bastante facilidad para ser tejido en aquellas regiones que no poseen la tradición de la seda, como la América del Sur, por ejemplo. La capacidad de competir de las sedas suizas sufrió también por la señalada ascensión del nivel de los precios en Suiza debida a la última guerra. El incremento experimentado de entonces acá sólo fué posible gracias a una especialización cada vez mayor en los tejidos de novedad de la categoría cara; también la industria suiza empezó a dedicarse afanosamente a trabajar las nuevas fibras artificiales y sintéticas. Así es como le ha llegado a ser posible exportar tejidos de primerísima calidad a países señaladamente industriales, a pesar de los elevadísimos derechos arancelarios.

Esos difíciles años de crisis y de readaptación impusieron a la Asociación de la Industria Sedera numerosas tareas de carácter económico y de política comercial que no habría podido llevar a cabo sin la desinteresada colaboración de numerosas personalidades de la industria y del comercio. También hemos de mencionar en este lugar con el mayor agradecimiento el apoyo comprensivo que la industria sedera ha venido disfrutando constantemente por parte de las autoridades y el directorio de la Unión del Comercio y de la Industria.

Después de la última guerra, fué la defensa de los intereses de la industria sobre el plano de la política comercial, especialmente en lo concerniente a la exportación, lo que ha pasado al primer plano de las preocupaciones. Con ello, nuestra Asociación ha llegado a ser auxiliar indispensable para sus miembros, a quienes facilita las diligencias en la manigua formada por las

prescripciones complicadas en las cuestiones de divisas y de la exportación. Pues la exportación de sus productos sigue siendo una necesidad vital para la industria sedera de Zurich. Todavía hoy exporta dos terceras partes de su producción y ahora es cuando los fabricantes y los exportadores han de demostrar lo que valen, en la encarnizada lucha por los mercados extranjeros, donde se encuentran expuestos sin protección alguna al despiadado huracán de la competencia internacional. Durante el próximo pasado año, la exportación suiza de tejidos de seda y de rayón alcanzó un valor de 104,6 millones de francos suizos. Según las principales categorías de tejidos, dicha suma se descomponía como sigue :



Exportación de tejidos en 1953

(en millones
de francos suizos)

1. Tejidos de seda	33,9
2. Tejidos de rayón	43,1
3. Tejidos de fibrana	12,6
4. Tejidos de nylon	12,1
5. Pañoletas y distintos tejidos	2,9

reagrupación en distintas asociaciones más especializadas. Así es como, poco a poco, fueron creándose las secciones de nuestra agrupación, esto es las asociaciones de los torcedores de seda, la de los fabricantes de tejidos de seda, la de los tintureros, la de los importadores de sedas crudas, la de los negociantes y de los vendedores de tejidos de seda al por mayor.

Exceptuando la de los tintureros, todas esas secciones encargaron de la gestión de sus asuntos corrientes a la secretaría de la organización central. La tramitación de tantas labores distintas hizo necesario ya en 1891 que se empleara un secretario permanente. En 1899, nuestra Asociación nombró al señor Th. Niggli, doctor en leyes, el cual, durante más de medio siglo de actividad, se dedicó sin reservas y con la mayor competencia a dirigir dicha secretaría. Al jubilarse en 1950, el señor Niggli siguió ocupándose aún de la campaña en pro de la seda natural emprendida por nuestra Asociación en el cuadro de una propaganda internacional. La dirección del secretariado fué confiada al señor F. Honegger, doctor en ciencias económicas, que ya entró al servicio de la Asociación en 1944.

Para terminar las presentes anotaciones que no tienen la pretensión de ser completas, hemos de mencionar una de las tareas que se impone la Asociación de la Industria Sedera y que, aunque a veces ignorada, no deja de ser interesantísima desde el punto de vista humano. Trátase en la labor que realiza para liquidar amistosamente los conflictos que surjan. El comercio de la seda cruda depende en gran parte de la concordancia de los puntos de vista sobre gran cantidad de detalles y de la buena fe de los participantes. Durante la labor realizada en colaboración con el comercio y la clientela, en el decurso de los años, se llegó a definir y circunscribir los usos y costumbres imperantes en la plaza de Zurich para el comercio de la seda cruda, poniéndoselos definitivamente en vigor bajo su forma primitiva en 1878. Simultáneamente se instituyó un tribunal arbitral formado por peritos del ramo. De acuerdo con los centros industriales sederos de los demás países europeos, los usos internacionales referentes a la seda bruta que habían sido influenciados de manera determinante por los usos suizos, fueron puestos en vigor en 1929. Ya en 1903 se había logrado edictar los usos locales para el comercio de tejidos de seda, instituyéndose al mismo tiempo un tribunal arbitral para los tejidos. Ambos tribunales arbitrales fueron refundidos en uno solo en 1916 y su secretaría fué confiada al señor Niggli. Esta institución ha prestado incontables y preciosos servicios a los miembros de nuestra Asociación, evitando costosos litigios y ayudando a vencer las divergencias de opinión en los asuntos comerciales. El tribunal arbitral constituye también la expresión viva de una labor importante y difícil de nuestra Asociación, consistente en buscar el equilibrio de los intereses a veces dispares de las distintas profesiones que se ocupan de la seda, y esto en el interés general de dicha industria en su totalidad.

Los clientes de la industria sedera suiza, por su parte, siguen atentamente el desarrollo actual de la producción de los fabricantes y de los transformadores de tejidos de seda. Esperamos que las fotografías publicadas a continuación les darán un reflejo de ese espíritu joven y creador que representa nada menos que lo mejor de una tradición secular.

La serie de fotografías que publicamos más adelante bajo la rúbrica de « Las sedas de Zurich en el Mundo » demuestra qué pocos países civilizados hay que no figuren en las estadísticas de exportación de nuestra industria sedera. Cuanto más se iba extendiendo, debido a las circunstancias, la actividad de la Asociación Zúricense de la Industria Sedera, tanto más se fueron destacando las oposiciones de intereses entre las distintas ramas de esta industria, lo que hizo necesario una